

rante su estancia en Bélgica, Manuela trabajó de profesora; incluso participó como ponente en el Congreso de Arabistas Europeos, por mediación del profesor Hernan Abel. Aportó un estudio sobre "Filosofía sufí en época tardía"

Manuela recordaba cómo a las dos horas de conocerse el bando del final de la guerra, radiado por Franco el 1 de abril de 1939, todo el mundo cogió su maleta y abandonó Bruselas precipitadamente. No podían quedarse en Bélgica, Hitler ya tenía los tanques en su frontera para iniciar la invasión de los países bajos.

La segunda etapa del exilio forzoso llevó a la pareja a Sudamérica. Tuvieron ofrecimientos de dar clases en varios países; eligieron Colombia. Durante un periodo se codearon con la sociedad política e intelectual de aquel país, comieron con el presidente Santos y Neruda. Pero entendieron que su destino estaba en Estados Unidos. Ya para finales de 1946 estaban en el entorno universitario de Michigan. Dieron algunos tumbos hasta acabar en la Universidad de Delaware. Francisco José Cirre no tuvo problema, pero Manuela sí; la sociedad americana todavía respiraba aires machistas. Y eso que él ni era licenciado. Viajaron un par de veces a Nueva York, donde visitaron a los García Lorca y, sobre todo, a Fernando de los Ríos. Pero su mentor ya no la recordaba, había empezado a perder la memoria; no cesaba de preguntar si con su acción y decisión política habría causado dolor y muerte a muchos españoles (Fernando de los Ríos falleció en 1949).

Manuela tardó varios años en estabilizar su carrera profesional. Continuó con su tesis doctoral, que no acabó hasta 1958. Era la misma que empezó en la Escuela de Estudios Árabes de Madrid: "Arabistas españoles del siglo XIX". Una síntesis se publicó en inglés y en 1972 se hizo lo mismo en castellano. Manuela fue brillante profesora e investigadora en EE UU. Siempre dijo que tenía muy presente el modelo de enseñante de su maestro Emilio García Gómez.

La pareja consiguió sacar de Granada a la abuela, Carmen López, y llevarla a EE UU. Allí falleció a los 93 años. De vez en cuando la traían de vacaciones a la casa que compraron en Fuengirola. La primera vez que regresaron a España fue en 1954; lo hicieron con pasaporte americano, tuvieron que entrar por Gibraltar como turistas.

Dejó, además de su tesis, el libro España y los españoles (1970), viajó por medio mundo para dar conferencias sobre el arabismo. Incluso fue declarada en 1978 como mejor profesora de su universidad. En 2003, la Sociedad Española de Estudios Árabes la nombró socia de honor. Se jubiló de la docencia en 1980.

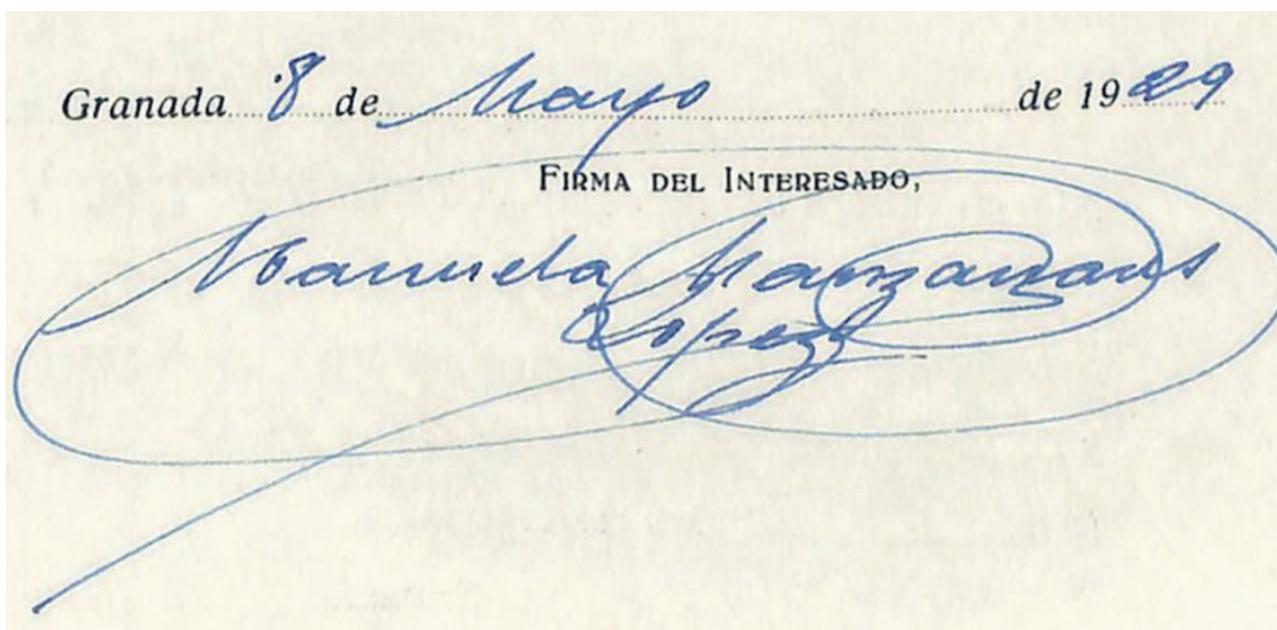
Manuela siempre llevaba en su boca el pueblo donde nació y la ciudad donde se crió: Torre de Juan Abad y Granada. En 1979, la primera corporación democrática esperaba su presencia en el pueblo manchego de sus orígenes. Pero no fue. En este pueblo vivió sus destierros Francisco de Quevedo, de cuyo señorío era titular. Manuela Manzanares de Cirre, como solía firmar (incluso Manuela de Cirre en EE UU) falleció el 29 de abril de 2004 en Southfiel (Michigan). En su lugar de enteramiento quiso que figurase "**Born in Torre de Juan Abad, Spain, 1910**".



Manuela Manzanares López, en la recta final de su vida / **Al-Andalus y la Historia**



Panorámica de Torre de Juan Abad a principios del siglo XX. Por entonces tenía una población algo superior a 2.500 habitantes / **Biblioteca Torre de Juan Abad**



Firma de Manuela Manzanares